



# NORTE DE ALMERÍA.

*Miércoles 10 de setiembre de 1823.*

*Sobre el amor á Dios, al Rey y á la Patria.*

La quietud, seguridad y calma de la sociedad parece apagar el fuego, que para su bien debia arder en el pecho de los ciudadanos. Pero si la tranquilidad pide la dulzura del amor; sus necesidades y peligros escitan su incendio, su poder y sus esfuerzos. Es cierto que en ella los mas grandes prodigios de virtud los ha producido el amor á la patria: este sentimiento dulce y vivo, que junta la fuerza del amor á toda la virtud, le dá una energia que sin desfigurarla, la hace la mas heroica de todas las pasiones. La gloria y el esplendor de la patria se han merecido en todos los tiempos pasados acciones inmortales, y hombres de tan brillantes virtudes, que á su mérito parece que nunca ha igualado su alabanza. Pero cuando ha intervenido la necesidad, el peligro y la defensa de la patria, entónces es cuando la generosidad y fortaleza inflamadas con el fuego devorante del amor, primero ha faltado campo á sus empresas, y enemigos que vencer que fijar la atencion en otros objetos indignos de su zelo, y menos interesantes á la patria. Pero ya no necesitamos hoy los ejemplos del patriotismo antiguo; ni la esperanza de un honor mundano para escitar en los españoles el valor de la nacion. Somos Cristianos Católicos: Dios, la Fe, su Divina ley, está, todo indeleblemente impreso en nuestro coraçon; y sabida la causa y justicia de la guerra, no se necesita mas, que con direc-

cion del Soberano, oír la voz de la trompeta y del clarín para seguir las bandéras reales, teñidas ya en la sangre del enemigo. Un valeroso español se espone á todo en campaña, porque ama á la Religion, al Rey, y á la Patria: su corage se aumenta á medida, que se aumentan las dificultades, y se multiplican los enemigos. Léjos de huirles, los provoca cuando es necesario, los persigue, los combate, los vence, y atribuye su victoria á solo Dios.

En sus penas mas crudas halla muchos motivos de consuelo en su corazon donde reside su amor, que le domina, y por quien obra: si olvida los placeres de los sentidos, es porque ama cosa mas noble, mas grande, mas pura y mas amable que los placeres, indignos del campo de Marte, y tan agenos del destino que le ha llevado á la guerra. Si el valeroso Español vé empeñado al Monarca, no en solo honrar su Pabellon, defender su territorio, proteger el comercio de sus Vasallos, sino en lo que nos es mas apreciable, que la vida; es á saber, en asegurar su Real Persona, y las de su Augusta Familia, su Cetro, su Imperio, su Corona, nuestra Nacion, nuestras casas, haciendas, y el bien de la Sociedad: Si oímos á los ministros del Santuario prevenidos por nuestro Rey, si oímos á estos Ministros de la paz, que desde la Cátedra de la verdad con sus labios bañados en la sangre de Jesucristo, glorifican á Dios inflamando á los Fieles á acompañar los Estandartes Reales para defender la E. la Divina Ley, el Evangelio, la Iglesia; para vengar en la Campaña los ultrages hechos á Dios, á Maria Santísima, á los Sacramentos, á los Reyes, á la humanidad y al mundo entero. ¿Qué no se debe esperar de los generosos Españoles por la impresion que harán en sus pechos motivos para ellos los mas interesantes, precediendo á esto la voluntad expresa de Dios, y del Soberano? ¿Puede haber para estimular nuestro amor, fidelidad y fortaleza mas eficaces estímulos? Ahora verán á costa suya los enemigos de toda Religion, que no es inútil y vana la confianza en Dios por quien se pelea. Ahora verán los impíos Filósofos que en el cristianismo hay bastante capacidad para empresas grandes, virtudes magnánimas y brillantes, y acciones ilustres y valerosas. Cada Español en la guerra penetrado de zelo por la gloria de Dios, y de amor á su Monarca y á su Patria, uno y otro lo considera pendiente de su valor y de su esfuerzo, y redoblando su espíritu, al golpe de los marciales estruendos, hece marchar delante de sí por todas partes el tórór, la muerte y la desolacion. Contra las murallas enemigas se oponen nuestros pechos, que la experiencia acredita, que son mas fuertes que ellas. El combate no lo decide el número é igualdad de circunstancias, sino la constancia, el valor y la prudencia. Nuestros compañeros, que en campaña honran así á las Armas y á sus Gefes, desean que á su egejemplo demos en su compañía igual testimonio de amor al Soberano, y á la Patria, para ase-

gurar la victoria, y confundir de una vez á los enemigos de los Reyes, y de la Religion.

*Almería.*

Por cartas de Granada, y por un barco procedente de Málaga, que ha llegado á esta, se han recidido noticias contestes de las ocurrencias de esta última ciudad, cuales son haber entrado los franceses el día 4, siendo recibidos por el vecindario con aquel júbilo que en otras varias ciudades ansiosas de salir de un gobierno anárquico, y fijar la tranquilidad, con la esperanza de una mejora en él que meditada por nuestro adorado Monarca, deje seguros á sus pueblos y afianzados los imprescriptibles derechos españoles.

A la entrada de los franceses en Málaga se retiró Riego con los pocos que le siguieron á Velez-Málaga, y que los buques franceses que acudieron á dicho puerto, han cogido hasta 14 barcos entre los cuales se ha encontrado la plata y alajas que Riego había dirigido con el objeto de salvarla.

De Sevilla escriben, haber tomado los franceses en Cádiz uno de los fuertes del trocadero: ¿cuando conocerán esos comprometidos de Cádiz que son inútiles sus esfuerzos, y cuando llegará el día que veamos á nuestro Fernando dictar leyes desde su Trono á favor de sus vasallos? El ser conquistada que vela por su vida, no privará á sus leales españoles de este placer y nuestros votos serán cumplidos.

*Decimas que pueden titularse, Historia de la Constitucion.*

Militar revolucion  
Usurpó el trono á Fernando  
Sedicioso grito alzando  
En la Isla de Leon,  
Jura la Constitucion  
De mil ochocientos doce;  
La Nacion la reconoce,  
Mas los que á ellos la incitan  
Cetro suave le quitan  
Y ponente otro de bronce.  
A toda la monarquía  
Prometen paz y ventura,  
Y que ya sin amargura  
La soberana sería;  
Mas ésta fue felonía  
Para alzarse con el mando,  
Ir el erario robando,  
Los empleos repartirse,  
Y en cambio de esto reinar

De la Nacion y Fernando.  
Engañan á un Rey amable  
Usurpando su corona  
Diciendo que su persona  
Es sagrada é inviolable;  
Mas ¡oh traicion execrable!  
Amenazada su vida,  
Su autoridad deprimida,  
Y ofendida su piedad,  
Se ha visto la Magestad  
Burlada y obscurecida.  
Engañan á la Grandeza  
Fingiendo con falsedad  
Respetar su propiedad  
Sus títulos y nobleza;  
Pero luego con vileza  
De todo la despojaron,  
Y no solo la igualaron  
Con la plebe mas soez,

Sino que mas de una vez  
Atrozmente la insultaron.

Se proponen engañar  
Al alto y al bajo clero  
Y prometen á su fuero  
Y á sus bienes no tocar;  
Mas de tí que hay que esperar,  
Comunero, francmason?  
¿Quien odia la Religion  
Aguará los Sacerdotes?  
¿Huyan los de los vigotes?  
Muera la Constitucion!

Engañan los Religiosos  
Con secularizacion  
Diciendo que la Nacion  
No quiere que estén ociosos;  
Les ofrecen cautelosos  
Con ideas, reverendas  
Canongias y prevendas;  
Mas luego nada cumplieron,  
Los conventos suprimieron,  
Y robaron las haciendas.

Engañan los militares  
Prometiéndoles á las soldadas  
Que serán recompensados  
Como tropas nacionales,  
Que valdíos y solares  
Se les van á repartir,  
Que ricos van á vivir,  
Y con tanto prometer  
La tropa se ha vuelta á ver  
Sin comer y sin vestir.

Engañan al labrador  
Con medio diezmo y primicia  
Diciendo que es injusticia  
Privarle de su sudor;  
Pero despues sin poder  
Le carga (no es esto nisa)  
Contribuciones anchas  
De consumos sin igual,  
Casas y territorial,  
Hasta dejarle en camisa.

Engañan al artesano  
Trastornando su cabeza  
Con la fingida nobleza  
De llamarle ciudadano;

Con la licencia necesaria. Por José Santamaría,

Mas por este nombre vano  
Adquiendo de repente  
Le dejan diente con diente,  
No cesa de trabajar  
Y apenas puede juntar  
Para pagar la patente.

Engañan al jornalero  
Ofreciéndole el gobierno  
Darle trabajo el invierno  
Con que gane buen dinero;  
Pero llega el mes de enero,  
No halla donde trabajar  
Y en cambio le hacen pagar  
Esos consumos malditos,  
Quedando los pobrecitos  
Forzados á mendigar.

Engañan á los togados,  
A los alcaldes mayores,  
Los letrados, relatores,  
Recetores, y escribanos,  
Los pasantes de abogados,  
Comerciantes y rentistas,  
Colegiales, manteistas,  
Oficialillos de pluma,

Señ engañados en suma  
Aun los mismos tragalistas,  
Con la soñada igualdad  
De clases y condiciones.

Solo buscaban millones  
Esos de la libertad;  
Faltos de fe y caridad,  
Con la esperanza han luchado,  
Y aunque mucho han trabajado

Pretendiendo derribar  
A la vez Trono y Altar,  
Grande chaaco se han llevado,  
Finalmente han engañado.

En la tierra y en el mar,  
No hubo á quien mas engañar  
Y engañando se han quedado;  
Mas su plan ya esta burlado,  
Ya son vanos sus clamores,  
¡Falaces engañadores  
Se descubrió vuestro engaño!  
Y pagareis tanto daño  
Como alevos y traidores.

ALFONSO  
MADRID  
1823